

## La mar de Oviedo

## La vida y el cine



Pepe Monteserín

Aparte de que el coche, por exigencias del suspense, no le arranque a la primera al prota, cuando el malo de la película lo persigue, hay escenas del cine que me repatean: una, ¿por qué los matones empuñan la pistola con las dos manos?, ¿pesa mucho?, ¿no saben si son diestros o siniestros? Otra, ¿por

qué el personaje no ase la linterna cual si se tratara de un mando a distancia, de similar hechura, y en lugar empuñarla por la parte del pulgar y el índice, lo hacen al revés, con el foco junto al meñique, obligándolo a levantar el antebrazo como si fuera a dar un puñetazo en la mesa? Otra, ¿por qué las mu-

jerres, al ducharse (los hombres no suelen), miran siempre a la cebolleta (me refiero a la regadera), cuando en la vida real le damos la espalda antes de que se nos meta el agua por la nariz? Este cine sobreactuado, exagerado, que elude cualquier tentación de naturalidad me saca de quicio malamente.

## La "milla" de La Vega, práctica universitaria

Alumnos del máster de Ingeniería de Gijón idearon un polo tecnológico en Oviedo en un ejercicio de gestión de proyectos

Ch. NEIRA

La "milla" biotecnológica que podría acoger el recinto de la fábrica de armas de La Vega tal y como sugiere la **Cámara de Comercio**, ya existe. Se llama Polo Tecnológico de Asturias (POTEC) y ha sido pensada y diseñada por un grupo de ingenieros recién salidos de la Escuela Politécnica de Gijón. Al menos esa es la hipótesis teórica con la que en el curso 2016/17 trabajaron siete grupos de estudiantes del máster de Ingeniería Industrial dentro de la asignatura de Dirección de Proyectos. Su coordinador, Valeriano Álvarez, matiza que no se trata más que de un "juego", de un ejercicio en el que se quiso plantear a los ingenieros un caso práctico. No es un trabajo profesional, pero permitió a los estudiantes recorrer las naves de La Vega, trabajar sobre una hipótesis cada vez más real y cumplir con el objetivo de la asignatura, que no era el de resolver el desarrollo de La Vega y sí que se enfrentaran a la necesidad de organizarse, planificar y controlar del modo más eficiente posible la ejecución unas tareas que supusieran "la aplicación de las competencias adquiridas en los Grados que dan acceso al máster", cuenta Álvarez.

El punto de partida era el del Polo Tecnológico de Asturias, por ser el más adecuado a la titulación de los estudiantes (ingenieros industriales, sin competencias en edificación residencial) y en la hipótesis se vinculaba este desarrollo al entorno biosanitario, aprovechando la cercanía del HUCA y los grupos de investigación de la Universidad. "El suelo debía tener un aprovechamiento mayoritario para desarrollo de parcelas y edificaciones orientadas a la implantación de empresas", detalla Valeriano Álvarez, "reservando una parte (que debía incluir los espacios del claustro, el 'castillo' y la capilla, al menos, para uso público siendo transferida su gestión al Ayuntamiento una vez construidos. Se les daban unos requisitos mínimos de tamaño de parcelas y superficie edificada".

Contemplado desde el aquí y ahora, el coordinador no quiere

entrar en los contenidos por tratarse de "aproximaciones de los estudiantes", pero como resumen de todos los trabajos sí se extrajeron algunas conclusiones.

La primera fue que pese al mandamiento inicial de una conservación mínima de edificios, los alumnos, conocida la historia

### Los datos

- ▶ **Las fortalezas.** Posibilidad de conservar buena parte de las naves, integrándolas con edificaciones modernas. Destinar las de la zona Sur a desarrollar un atractivo turístico en conexión con el casco viejo y Santullano.
- ▶ **Las debilidades.** Si la "Milla" trae empresas intensivas en trabajo, el entorno, ya con tráfico pesado, requiere solucionar accesos y aparcamientos. El otro problema es generar ocupación suficiente y la calidad de las parcelas.

de las naves, plantearon una conservación de máximos. Su propuesta fue mantener una parte de los edificios "integrándolos con edificaciones modernas". También incidieron en que en la zona Sur de la parcela había edificios representativos que "podrían integrarse en la ciudad como un atractivo turístico más, como nexo de unión en cuanto a espacio turístico entre el casco histórico y la iglesia de Santullano".

En el apartado de las debilidades detectadas, los alumnos identificaron la necesidad de cuidar los accesos y los aparcamientos. "Los alrededores de la parcela tienen un tráfico bastante pesado que se verá muy incrementado con la implantación de empresas intensivas en trabajo", relata Ál-

varez. "El problema de accesos no se resolvió de forma satisfactoria ya que sería necesario una actuación fuera del entorno de La Vega y una reordenación de tráfico de carácter más general para resolverlo".

Los estudiantes también indicaron la necesidad de resolver los tráficos contando con los vecinos y alertaron (al margen de las dificultades del suelo, por su contaminación o los problemas de cimentación) que el reto del Polo Tecnológico sería generar una ocupación suficiente y de la calidad de las parcelas. "Porque estos parques", concluye Valeriano Álvarez, "han tenido un éxito desigual, con casos de éxito como la milla de conocimiento y otros con éxito mucho más limitado".

## La Fábrica de Armas de Saint-Étienne, un éxito de tecnología y diseño

La ciudad francesa inició en 2009 la regeneración de un recinto fabril muy similar al ovetense

Ch. NEIRA

Entre los muchos casos de éxito que se han analizado para buscar soluciones a la fábrica de La Vega, destaca el de la Fábrica de Armas de Saint-Étienne, por sus similitudes con el caso ovetense.

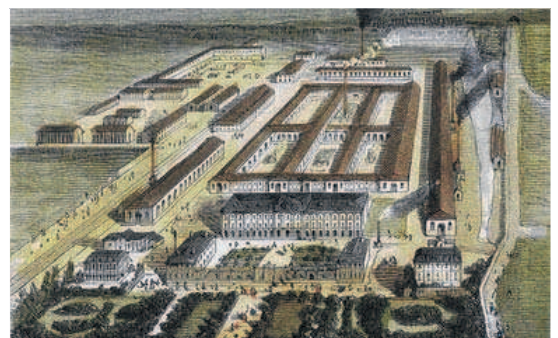
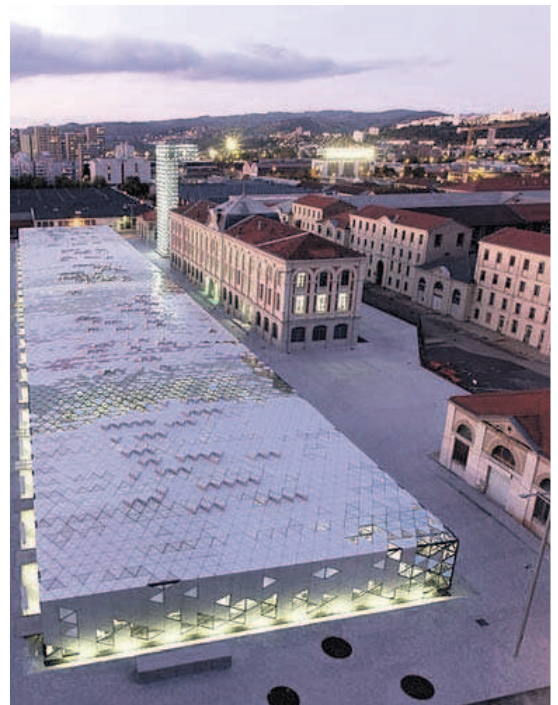
La ciudad francesa, cabeza de la región del Loira, ya guarda parecidos con Oviedo, por extensión y población. Pero también el recinto fabril se parece al de aquí. Como dos gotas de agua. La Fábrica Nacional de Armas (MAS, por sus siglas en francés) se puso en marcha en 1864, ocho años después de que empezaran a funcionar las naves de la Vega, en 1856. La extensión de 12 hectáreas de todo el conjunto es también equivalente a los 122.000 metros cuadrados de la parcela de Oviedo.

Donde empiezan las diferencias, y en lo que los franceses llevan ventaja, es en el proceso de regeneración de la fábrica para convertirla en un polo de actividad económica y de punta de lanza creativa para la ciudad. En palabras del arquitecto y urbanista Alexandre Chemetoff, uno de los responsables de pensar la nueva vida de la fábrica junto al estudio alemán LIN de Finn Geipel, que realizó el edificio de la Ciudad del Diseño, se

trató de "ilustrar una economía inventiva, de transformar rápido, suscitar nuevos usos y traer aire fresco, siempre en diálogo y conocimiento de la historia del territorio, reutilizando edificios, porque es esa la una coherencia global capaz de absorber la instalación de empresas y el desarrollo futuro".

En la práctica, las instituciones locales se pusieron a trabajar con la parcela en 2000, cuando ya llevaba quince años prácticamente abandonada. En 2009 se inauguró la Ciudad del diseño y en 2014 se contemplaba un desarrollo de un área mayor, de 230.000 metros cuadrados, para generar un barrio dedicado a la creación y la innovación que debería acoger a 7.000 personas y lograr una inversión pública y privada de 170 millones de euros.

No todas las naves de Sainte Etienne están ya ocupadas. A los bloques orientados al diseño, con escuela de estudios superiores incluidas, se suman edificios museísticos pero también una parte importante de tecnología e innovación: hay un centro de investigación científica sobre el campo de la óptica, aceleradores de empresas, y un gran conglomerado mediático donde se han instalado grandes grupos nacionales.



Arriba, el nuevo barrio; debajo, la fábrica de Saint-Étienne en 1866. | UNESCO